

Gobetti, Piero; Giaime Pala y Gianluca Scroccu (Eds.) (2024). *Sobre liberalismo y antifascismo*. Ediciones Akal. 284 páginas

Pablo Redondo Jiménez
Universidad Complutense de Madrid 

<https://dx.doi.org/10.5209/ltdl.99861>

Mirar hacia los años veinte es hoy, como lo fuese hace exactamente un siglo, asomarse a un mundo turbulento, en estado de conflicto y agitación. Cuando la aparición de proyectos nacionalistas y reaccionarios dominando la escena política parece ser fruto de un juego especular donde ambos siglos se miran frente a frente, sumidos ambos en confrontaciones armadas que hacen tambalear las democracias burguesas europeas, resulta, si no necesario, de especial interés volver la mirada hacia ese tiempo pasado y, al tiempo, tan familiar. Resulta, además, particularmente conveniente dirigir la atención hacia la situación italiana, allí donde emergió y se fraguó con éxito el primero de los regímenes totalitarios europeos, siendo la experiencia fascista la precursora de una época que configuró todo un siglo por venir.

Piero Gobetti (1901-1926) fue un periodista y una figura política fundamental para la Italia del período de entreguerras. Nacido y afincado en Turín durante la práctica totalidad de su vida, esta condición le caracterizó de una forma diferencial en la configuración de su pensamiento y su forma de entender la filosofía política, debido a la naturaleza industrial de esta región del norte y el papel que jugó en el desarrollo tanto económico como histórico del país. De formación universitaria, su labor periodística y política, así como, en menor medida, editorial, definen y son, al mismo tiempo, reflejo del panorama al que tuvo que hacer frente.

Pese a no integrarse en ninguna organización, más allá de las diferentes revistas que fundó, y a pesar de su corta vida, fueron su acervo profundamente liberal, así como su apertura al diálogo constante con todo tipo de corrientes políticas, su intenso y profundo trabajo intelectual, y su radical rechazo del fascismo los que lo ubicaron en el centro de la escena política llegando a reunir a instancia suya a los principales partidos antifascistas para coordinarse tras el asesinato del diputado socialista Giacomo Matteoti (p. 54). Su compromiso antifascista fue de una solidez y vanguardismo tal que, en el mismo momento en el que el fascismo ascendió al poder, Gobetti y su revista fueron los primeros en alzar la voz para afirmar: "no podemos permanecer neutrales, no podemos mantenernos en una espera benévola, ni siquiera un instante. Nunca como ahora ha habido necesidad de una crítica libre y valerosa" (p. 157). Por el mismo motivo, fue un objetivo prioritario para el régimen de Mussolini, que lo sometería al escarnio de la prensa oficialista, a múltiples arrestos, así como a una brutal paliza a manos de escuadristas (p. 53). Todo ello fue lo que forzó su exilio definitivo a París en 1926, donde moriría al poco tiempo a causa de la enfermedad.

La escasa presencia de la obra y el pensamiento de este autor hasta la fecha en lengua castellana, con honrosas excepciones de entre las que precisamente destacan los dos editores del texto que ahora manejamos, Giaime Pala y Gianluca Scroccu, incansables difusores de la palabra de Gobetti en español a lo largo de los años, imprime, si cabe, aún más importancia a la que supone la primera publicación en nuestra lengua de la obra del turinés.

La obra se divide en un extenso y minucioso estudio introductorio, seguido de una recopilación de veintidós artículos elaborados y publicados entre 1919 y 1926, que vieron la luz en las tres revistas que el propio Gobetti fundó: *Energie Nove* (1918-1920), *La Rivoluzione Liberale* (1922-1925) e *Il Baretti* (1924-1928). El estudio, a cargo de los dos editores de la obra, recoge un perfil biográfico y político-cultural de Piero Gobetti, así como de su entorno que permite recorrer tanto el total de su vida como todos los acontecimientos que la atravesaron y aquellos que la precedieron y determinaron, tanto a ella en particular como a la vida de la sociedad italiana en general. Todos los textos siguen el orden cronológico de su publicación original, lo que nos permitirá seguir, momento a momento, en paralelo el desarrollo intelectual del autor, así como sus respuestas ante los acontecimientos que sacudían su tierra y los intercambios que mantuvo tanto con colegas de profesión, como con figuras políticas de primer orden y las corrientes de pensamiento que vivificaban la Italia de su tiempo. A todo lo mencionado se le añade la profusa presencia de citas al pie

elaboradas por los editores que aportan numerosos datos sobre cada uno de los individuos nombrados, así como acontecimientos referidos que, para el autor, se dan por sentados, y otras tantas particularidades que dan el necesario contexto con el que contaría un lector de la prensa *gobettiana* (sic.) de la época.

A pesar de lo que el título de esta obra, *Sobre liberalismo y antifascismo*, pueda invitar a pensar y aun reconociendo el objetivo declarado por los propios editores con esta selección de artículos, que no es otro que “destacar su visión del liberalismo y su manera de concebir el antifascismo político y cultural” (p. 73), no conviene reducir a Piero Gobetti y su pensamiento a un constante orbitar en torno a estos dos movimientos políticos. La profundidad de su trabajo sale a relucir en estos artículos, donde demuestra su soltura a la hora de enunciar las obras de referencias como Marx, Lassalle o Hegel, entre otros, así como un hondísimo y amplio conocimiento de todos aquellos autores patrios según el tema y la ocasión lo requieran. Si Gobetti es una personalidad autorizada a la que acudir si se quiere conocer la Italia de este tiempo lo es, precisamente, porque sus fuentes históricas no se quedan a la zaga de su basto conocimiento intelectual; hecho que demuestra a la hora de cartografiar los orígenes y evolución de distintos movimientos que han sacudido su tierra, como es el caso recogido en “Historia de los comunistas de Turín escrita por un liberal” (pp. 135-156).

Un eje que recorre esta obra de principio a fin es, en primer lugar, la inigualable labor crítica emprendida por Gobetti. Lejos de la actitud polemista y superficial que se le podría presuponer a un periodista crítico, Gobetti articula un lenguaje, si bien periodístico, accesible al lector, siempre profundo e intelectual, apoyado precisamente en las fuentes que demuestra conocer y maneja con facilidad, abriendo en sus artículos su vasto conocimiento a la confrontación, sin rebajarse a la trifulca sencilla y descalificadora, buscando el argumento y la respuesta que desgrane punto por punto lo expuesto en aquellos trabajos que busca rebatir. Pocos, por no decir ninguno, grupos y corrientes escaparon a la afilada crítica de un Gobetti que, firme sobre sus principios, no rehuyó la pugna con todo aquel que consideró responsable de la situación en la que se encontraba sumida la Italia que le había tocado vivir. Así, la Iglesia católica, los partidos democráticos, de gobierno y oposición, con sus principales figuras, los marxistas que empezaban a articularse en torno a un partido propio, el movimiento fascista de Mussolini e incluso los propios liberales italianos aparecen en repetidas ocasiones a lo largo de estas páginas en lo que pretende ser un doble ejercicio, edificante a la vez que destructor. Si decimos esto es porque Gobetti no se limita, como veremos más adelante, a un trabajo puramente negativo, sino que, al tiempo que buscaba desarticular el arbolado político italiano, proponía una alternativa que, de hecho, encuentra su espacio propio para postularse en textos tan sugerentes como “Nuestra fe” (pp. 83-100) o “Manifiesto” (pp. 107-128).

Si bien puede resultar, *a priori*, sorprendente que, partiendo de un firme compromiso con el liberalismo, esta misma corriente fuese uno de los objetivos más recurrentes y agujoneados por parte de Gobetti, se torna fácil de entender una vez se comprende la enfermedad que el joven turinés diagnosticó para su patria: el “giolittismo”. Esto no es otra cosa que la sistematización de las prácticas y la política de Giovanni Giolitti, parlamentario y presidente del consejo de ministros que, durante cuatro décadas, marcó la vida italiana más allá de su propia figura, dando forma a la propia política institucional, como bien supo detectar Gobetti: “nuestro *antigiolittismo* se daría también aun cuando el jefe de gobierno, sin llamarse Giolitti, diera continuidad a sus métodos” (p. 105). Esta podredumbre de la vida política se unió al que es, al mismo tiempo, otro de los males detectados por el turinés y una de sus virtudes personales. Como él mismo señala: “los autores del liberalismo no han sabido echar cuentas con el movimiento obrero” (p. 194).

Y es que destacará especialmente la apertura por parte de Gobetti hacia la corriente socialista que irá mucho más allá de la predisposición al diálogo con sus interlocutores en el Partido Comunista. Fruto de una especial fascinación, Gobetti asimilará los principios y la experiencia del marxismo para su propia teoría, afirmando, por ejemplo, que “La lucha de clases ha sido el *experimentum crucis* de la práctica liberal; sólo a través de ella puede el liberalismo demostrar su riqueza” (p. 130). Así, la lucha y la organización obrera serán fundamentales para entender el pensamiento del turinés. Esta particular interpretación de la doctrina revolucionaria puesta al servicio de ideario liberal, con la clase trabajadora en el centro, dejará atrás los medios y los fines comunistas, lo que no impedirá la existencia de un diálogo especialmente fructífero con sus cuadros, donde Gobetti hará gala, de nuevo, de un conocimiento fundamentado de aquél a quien pretende interpelar. Emergerá aquí la figura de Gramsci como uno de sus especiales conversadores, así como aquel a quien supo reconocer su valía en el terreno de la política, más allá de un par con el que rivalizar. Llegará a dedicarle bellas palabras como las recogidas en un artículo con motivo de la esperada entrada de Gramsci en la nueva Cámara fascista como diputado de los obreros del Véneto, de quien dirá: “Es, verdaderamente, la Revolución, derrotada, que va al Parlamento a predecir los infortunios de los vencedores” (p. 217).

Solo es, así, posible que se alumbre una teoría liberal tan particular para las primeras décadas del siglo XX. Gracias a su incondicional actitud crítica hasta con los propios principios y su apertura a las teorías revolucionarias que habían sacudido Europa con éxito, como fuese el caso de la bolchevique, es posible ensamblar una propuesta que se remita a la tradición y, al mismo tiempo, se apoye en las alternativas pujantes sin caer por entero en ninguna de las dos opciones, sino dando lugar a un liberalismo completamente novedoso centrado, por entero, en dar la solución que Gobetti consideraba acuciante para su Italia. Es en este marco donde se concibe la “revolución liberal” (p. 127). Gobetti propugnará que estos liberales revolucionarios deberán apoyarse, precisamente, en aquellos partidos “intransigentes, opuestos a los programas reformistas, y revolucionarios en su coherencia: el partido obrero y el partido de los campesinos” (p. 126) sin adherirse propiamente a sus fórmulas, sino, más bien, alejando su potencial transformador para, desde su plataforma propiamente liberal avanzar en la construcción de un ideario con unos objetivos claros: lejos de pretender el triunfo del proletariado en la construcción de una sociedad comunista, Gobetti abandona esta dicotomía apostando por revalorizar el Estado como un órgano volcado en la atención de

sus organismos, de sus ciudadanos, completamente desparasitado de una burocratización que considera un lastre, apuntando hacia la cuestión de la unidad nacional como premisa indispensable a conseguir para, desde ahí, poder emprender esta nueva sociedad liberal revolucionaria; fundada en valores anticlericales, de libertad individual radical y de respeto de los derechos del ciudadano como premisas puramente liberales. Así como aspirase a la unidad de acción antifascista, su particular formación ideológica lo llevaría a enunciar: “Que en la acción y la lucha nos hermane políticamente una consigna: que el mito de la revolución contra la burguesía se precise, en su dialéctica histórica, como revolución antiburocrática” (p. 127).

En definitiva, la obra de Piero Gobetti supone un hito hasta ahora inédito en la lengua castellana que debe ser aliciente para adentrarse de lleno en la figura de este liberal antifascista que, comprometido con unos principios democráticos y liberales, puso su vida por entero al servicio de la política a través de la labor intelectual y periodística. Esta recopilación de artículos supone una ventana directa hacia la Italia pre y propiamente fascista, hacia el crisol de políticas revolucionarias en relación directa y construcción mutua que pugnaban por derribar las instituciones anquilosadas de un Estado burgués que fue, en último término, caldo de cultivo perfecto para la ambición fascista. A través de un lenguaje claro, directo y en buena medida emotivo, sin renunciar a un ápice de intelectualidad, Piero Gobetti es capaz de, al mismo tiempo, agitar e instruir, así como transportar a una época que, aún a un siglo de distancia, no se antoja tan lejana y desconocida, redoblando más si cabe el interés de recuperar hoy en día a un autor de estas características.

